

CUSTODIOS DEL PLANETA

Rasgos antropológicos como base de una ecología integral en la Laudato sí'

JOHN FREDY GONZÁLEZ MARÍN. PBRO.

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM

FACULTAD DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

SANTIAGO DE CALI

2019

CUSTODIOS DEL PLANETA

Rasgos antropológicos como base de una ecología integral en la Laudato si'

JOHN FREDY GONZÁLEZ MARÍN. PBRO.

Proyecto presentado para optar al título de Licenciado en Filosofía

DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO:

NELSON OTAYA SJ

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM

FACULTAD DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

SANTIAGO DE CALI

2019

CONTENIDO

	pág.
1 CAPÍTULO 1. ECOLOGICA Y ANTOPOLOGIA	10
1.1 PANORAMA ACTUAL	10
1.2 CRISIS DE RELACIÓN.....	12
1.3 VIDA Y BENDICIÓN	14
2 CAPÍTULO 2: SANAR LA RELACION CON LA NATURALEZA	17
2.1 ADMINISTRADOR RESPONSABLE	17
2.2 REPARAR Y PREVENIR.....	19
2.3 CAMBIOS EN LOS ESTILOS DE VIDA.....	20
3 CAPÍTULO 3: CUSTODIOS DE LA CREACION	23
3.1 PASION POR CUIDAR.....	23
3.2 CIUDADANO DEL MUNDO.....	28
3.3 NUEVO SER HUMANO.....	32
4 CONCLUSIONES	39
5 REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS	43

ORACIÓN CRISTIANA CON LA CREACIÓN

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.

Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.

Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.

Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.

Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.

Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.

Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.

Alabado seas.

Amén.

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 24 de mayo, Solemnidad de Pentecostés,
del año 2015, tercero de mi Pontificado.*

INTRODUCCIÓN

La Encíclica Laudato Si' expresa la deteriorada relación de causa y efecto del antropocentrismo moderno con respecto a la naturaleza: "ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano: ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente" (Enc. Laudato Si', p. 115), se deduce que si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, como lo expresa el Papa, la misma base de la existencia se desmorona. El daño a la casa común, lo padece la humanidad. La encíclica es una invitación a la conversión ecológica.

Esta conversión se propicia desde la expresión misma del Papa cuando afirma que no habrá nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. El paradigma que continúe reduciendo al hombre a un estilo de vida en donde todo se vuelve relevante primando el consumo, las economías agresivas, el olvido de los pueblos necesitados, el atropello de las culturas, la discriminación y las fronteras que se cierran; la creciente insensibilidad ante las necesidades, el sufrimiento y la muerte de humanos y su directa proporción con la suerte que corre el planeta que se habita, ha de ser cambiado

No habrá nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano, expresa la encíclica en el capítulo III titulado: raíz humana de la crisis ecológica. Esto lleva a la reflexión que si la causa de esta crisis está en el cómo se concibe el hombre y la idea que se tiene de los bienes a compartir en cuanto dados por la naturaleza, es desde allí mismo, desde una renovada antropología y las dinámicas que la educación pueda implementar, que se pueda apostar para formar en la conciencia de ser custodios del planeta.

En la sentida oración cristiana de la creación que funge como epílogo de la carta encíclica del Papa Francisco se puede deducir tres momentos que inspiran este escrito.

En un primer momento la oración habla del Dios artífice, creador de todo ser viviente: “te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa. Son tuyas y están llenas de tu presencia y de tu ternura”. La expresión: “con todas las criaturas”, manifiesta un “sentir con”, un volver al origen mismo del hombre y demás seres vivientes. Esto apunta al entendimiento, a la razón del hombre como capaz de comprender las consecuencias éticas de su comportamiento, de su olvido y sometimiento a la naturaleza.

En un segundo momento, subyace en la oración una antropología desde el Dios que se hace parte de la tierra: “Hijo de Dios, Jesús, por ti fueron creadas todas las cosas...te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de la tierra y miraste este mundo con ojos humanos”. Se puede contemplar desde aquí el acontecimiento de la Encarnación. Es la irrupción de Dios, es un nuevo anuncio. Dios no solo se formó en el seno de una mujer, sino que es parte de la tierra, ha nacido de la tierra, haciendo referencia al Adán bíblico. La encarnación como acontecimiento que restaura y que llegó para transformar y cambiar el destino de la humanidad, como una posibilidad para el hombre, escribía Philippe Meirieu: “es el nacimiento de hombres nuevos, el hecho de que empiecen de nuevo, la acción de que son capaces” (Meirieu, 2003, p. 4). Un nacimiento como posibilidad de algo novedoso. Tarea de la educación para preparar el advenimiento de esta restauración en palabras de este autor es “honrar en el ser que llega, la oportunidad que se nos ofrece de no encerrarnos en nuestro pasado sino, por el contrario, ser superados” (Meirieu, 2003, p. 4).

Meirieu, hablando de lo que llamó revolución copernicana en pedagogía escribía que esta consistía en:

Renunciar a convertir la relación de filiación en una relación de causalidad o posesión, no se trata de fabricar un ser que satisfaga nuestro gusto por el poder o nuestro narcisismo, sino de acoger a aquel que llega como sujeto que está inserto

en una historia pero que, al mismo tiempo representa la promesa de una superación radical de su historia (Meirieu, 2003, p. 4).

Hoy no solo es válida si no urgente una revolución que invite a mirar el mundo con ojos humanos, el clamor por un lugar en la tierra que implica ser instrumento de Dios para todos los seres de la tierra, sin apropiación egoísta, sin la educación fabricadora en serie, con la capacidad de reconocer al otro, honrar al otro no solo por su llegada, sino por su presencia constante. De esta manera este hombre nuevo podrá honrar la naturaleza y así se ira cumpliendo la promesa de la superación de su historia, como lo puntualiza Meirieu.

En un tercer momento la oración concluye con un angustioso llamado a un nuevo orden: "Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles y cuiden del mundo que habitamos...los pobres de la tierra están clamando.". Guardarse del pecado como indiferencia escribe Francisco, se trata de la consabida denuncia del Papa de una sociedad en donde abundan las inequidades y que priva de los derechos básicos reduciendo a una terrible categoría de descartable a muchos seres humanos. Esto reclama el principio del bien común que se ha de convertir " como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los pobres". (Enc. Laudato Si', p. 158).

Esta es la gran denuncia de la Laudato Si' al sistema económico y político cuyos intereses son nefastos para los menos favorecidos económica y culturalmente hablando, sin olvidar claro está, que la tierra se cuenta dentro de los pobres que claman.

El Papa lo ha llamado inequidad planetaria, "el ambiente humano y el ambiente natural se degrada juntos y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a las causas que tienen que ver con la degradación humana y social" (Enc. Laudato Si', p. 49).

Desde estos tres momentos escogidos para este escrito que se deducen de la oración que escribe el Papa, se espera obtener puntos de reflexión para unos rasgos antropológicos contenidos en la Laudato sí, y que animen esperanzadoramente a:

La nueva presencia que entrevé tiempos para la creatividad y la esperanza, tiempos en que la fuerza, coherencia y consistencia de nuestra propuesta que a manera de signo nuevo, aportará aire fresco y sentido a la niñez y juventud. Es el momento para ser significativos en nuevos escenarios, con nuevos desafíos, para las nuevas generaciones (Pérez Sayago, 2015, p. 92).

Buscar un mundo con mejores y justas condiciones que contemple fortalecer la relación de cuidado y amor por la tierra es tener en la mente las palabras del Papa "la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán" (Enc. Laudato Sí 159). Es el mundo único, para todos los habitantes de la tierra, urge profundizar en los valores y capacidades que orienten la concepción del hombre y una nueva capacidad de discernimiento que le de criterios para actuar responsablemente.

1 CAPÍTULO 1. ECOLÓGICA Y ANTROPOLOGÍA

Frente a las crisis actuales económicas, políticas y ambientales se necesita los lineamientos que definan unos rasgos antropológicos que propicien lo que el Papa desea en cuanto conversión ecológica y que sostenga a su vez un sistema ético por ser una manera renovada de mirar al hombre, a la mujer, al niño, al anciano en sus particularidades, ya que cada persona tiene en sí mismo la imagen del creador.

1.1 PANORAMA ACTUAL

La especie humana está echando a perder el planeta, sus prácticas de consumo son excesivas, las formas existentes de contaminación afectan a diario a las personas, se trata de contaminación, basura y cultura del descarte como lo describe la Encíclica:

La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. Se enferman a causa de la inhalación de elevados niveles de humo que procede de los combustibles que utilizan para cocinar o para calentarse...depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y del agua , a fertilizantes, insecticidas, fungicidas, desechos peligrosos, residuos de demolición, residuos altamente tóxicos y radioactivos (Enc. Laudato Si', pp. 21-22)

En la conferencia: "Cambio de rumbo: hacia la prosperidad sostenible", Roberto Artavia Loria presidente de VIVA Trust, advierte como países en vía de desarrollo pueden alcanzar un buen tipo de progreso, por ejemplo Haití continúa en total ruina y destrucción después del terremoto del año 2010, mientras que los Estados Unidos de América, no solo reconstruye las destrucciones causados por los tifones, sino que también implementa las acciones preventivas.

Menciona Artavia que para combatir el cambio climático se necesita: desarrollo institucional, capacidad económica, inversiones en prevención, capacidad científica y capacidad tecnológica. Somos insostenibles, afirma Artavia, pues actualmente se consumen los recursos de las siguientes generaciones. La predicción de 9,7 billones de habitantes en el mundo para el 2050 multiplicado por el 15% per cápita de consumo, da como resultado una cifra desbordante. Los recursos que se necesitan para llenar la demanda de esta población ya no es posible, un nuevo marco conceptual de sostenibilidad conlleva no solo un crecimiento económico, sino también el progreso social con un nuevo paradigma.

Este paradigma se sitúa desde el recuperar la confianza entre los pueblos, en un planeta en el que cada uno hace su parte. También desde el tomar dolorosa conciencia atendiendo al sufrimiento personal de lo que le pasa al mundo. La encíclica responde ante el interrogante de qué mundo queremos dejar, que se necesita un mundo con una novedad en su sentido y en sus valores, "solo así nuestras preocupaciones ecológicas pueden lograr efectos importantes. (Enc. Laudato Si' n. 160). La encíclica constata que:

Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia, "se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo en nuestro planeta" (Enc. Laudato Si' n. 19)

Para que esto no sea una simple tendencia, el sentido de esta orientación en su forma de concebir el mundo ha de contemplar: la sensibilidad, el cuidado y la confianza, además de la dolorosa preocupación por el daño al planeta.

1.2 CRISIS DE RELACIÓN

Las relaciones humanas en todos los estamentos sociales se sumen en profunda crisis. Al respecto escribe Alfonso García Rubio:

No está en la sola reorientación de las aplicaciones técnicas de la investigación científica o con cambios en las prioridades del planteamiento económico, lo que está en juego...es todo el conjunto de relaciones desarrolladas por el mundo moderno occidental...elementos culturales, filosóficos, científicos y religiosos'' (García Rubio, 1989, p. 2)

Llama García Rubio, ''efecto degradante total'' refiriéndose al efecto contaminante que ejerce sobre el medio ambiente cada ser humano y que depende de tres factores: población total, por el consumo de recursos naturales por persona, y la contaminación del medio ambiente por persona, que aumentan de manera alarmante el abismo que separa países ricos y pobres. Los países ricos gastan muchas veces más recursos de los que tienen para si los países subdesarrollados y que los 13 países más industrializados producen casi el 80 % de la polución mundial. Se trata de una gran hipocresía reitera el autor, poner el acento del problema ecológico en la explosión demográfica de los pobres dejando en un lejano segundo plano el tipo de progreso de los países ricos, esto se evidencia ''cuando los países ricos intentan imponer por diferentes medios, un control demográfico a los países pobres sin respetar, su dignidad, ni los derechos de las parejas y los pueblos en cuestión'' (García Rubio, 1989, p. 4), un ciudadano norteamericano o australiano, produce 20 veces más polución que un indonesio o un keniano'' (1989, p. 4)., concluye este.

La Iglesia no está al margen de la discusión recuerda García, criticada en el mundo postmoderno por haber olvidado la realidad actual, ''especialmente a causa de su teología de la creación, el cristianismo es hoy acusado de haber originado e impulsado el progreso y su estúpida actitud, suicida y arrogante para con el medio ambiente''(1988, p. 2). La crisis de relación en la que se sume el hombre de hoy

esta mediada por el tipo de relación que tiene con la naturaleza. En la medida en que se recupere y restaure el valor y la dignidad de toda persona, se alcanzará el valor de todo ser viviente, "el pensamiento cristiano reclama el valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana y así provoca el reconocimiento del otro" (Enc. Laudato Si', p. 119), educar al hombre para que sea capaz del otro, como lo expresa el Papa, ser capaz de apertura a un tu que conozca, ame y lleve al diálogo. Esa capacidad que tiene el hombre fortalecerá una adecuada relación con el mundo creado y lleva "su apertura al Tú divino" (Enc. Laudato Si', p. 119). La afirmación es clara, un ambiente aislado de la relación con las demás personas y con Dios, confusamente soportara un sistema ético respecto a los otros, incluyendo en los otros, todo ser viviente.

No es la naturaleza la enferma, es el ser humano, "el progreso tecnológico ha dado al hombre la posibilidad de dominar la naturaleza, pero un dominio destructivo, depredador, irresponsable y arrogante (García Rubio, 1989, p. 5), y esta "enfermedad antropológica" como acertadamente la llama el autor, conduce al hombre y lo llevará a oprimir y cosificar en su propio y egoísta beneficio a otros seres humanos. Esta enfermedad del hombre debe corregir y zanjar los falsos valores e ideas desarrolladas por la civilización industrial, "la primera y fundamental idea a ser corregida y superada es la que el hombre está separado de la naturaleza, a la cual percibe como enemiga a ser conquistada" (García Rubio, 1989, p. 5)

No hay ecología sin una adecuada antropología, afirma la encíclica y en este punto el Papa, hace una crítica al tipo de antropocentrismo desviado que coloca en un segundo plano el valor de las relaciones entre las personas:

Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la postmodernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano. (Enc. Laudato Si', p. 119)

Esto es hondar en una verdad conocida por muchos. Un reciente congreso lo pone una vez más en evidencia: “... es una sociedad que genera ruptura entre las personas y con la Madre Tierra y tiene su origen en la constante vulneración de los derechos humanos atentando contra la dignidad de toda persona, el drama de la migración forzada y los desencuentros” (IX Congreso Hispano Latinoamericano y del Caribe. El Escorial España 20 y 21 mayo de 2019). El llamado incesante es a contrarrestar una cultura que se niega a superar esas rupturas; la falta de contacto físico y de encuentro, como síntoma de la actual sociedad, que ayuda a “cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad con análisis sesgados” (Enc. Laudato Si’, p. 49).

Hay que restituir desde el pensamiento cristiano en una crítica profunda acerca de la responsabilidad de las naciones por omisión o por afectar directamente el equilibrio natural, “El pensamiento cristiano reclama el valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana y así provoca el reconocimiento del otro” (Enc. Laudato Si’, p. 119).

Educar al hombre para que sea capaz del otro, como lo expresa el Papa, ser capaz de apertura a un tu que conozca, acepte y lleve al dialogo, educar en ética ecológica y cuidado del medio ambiente para crear hábitos y capacidades, concientizar acerca de una eco-ciudadanía con itinerarios pedagógicos para la educación, con campañas que impacten el mundo mediático del hombre de hoy y con una especie de revolución que no solo recuperen el valor Sagrado de la creación, sino también que lleven al cuidado de la casa común desde la solidaridad, responsabilidad la compasión y otros valores y capacidades.

1.3 VIDA Y BENDICIÓN

La impronta bíblica de la Laudato Si’ ayuda a entender la antropología que subyace para este hombre nuevo y contrarrestar la “enfermedad antropológica”.

Al respecto en el capítulo primero del Génesis, se puede leer:

Bejará y jaí (bendición y vida) son la baita (la casa), ese lugar que se habita y se ordena para vivir sin temores. Dicen los rabinos: bereshit se escribe con bet, la segunda letra del alefato y no con álef, que es la primera. Alef es el silencio, la letra de Dios (D's), que contiene las demás letras, y al contenerlas todo es posible (Cardona, Ramírez & Ánjel, 2007, p. 316)

Bet es la casa, la del hombre y la de EL (Bet-El), el mundo donde se da la vida para que las posibilidades sean continuas y ese espacio en el que nos humanizamos en la medida en que entendemos, convivimos y nos hacemos necesarios los unos a los otros, "entendiendo por otros el agua, el aire, las plantas, los animales y demás bienes de los que provee la tierra y a las que hay que corresponderles con agradecimiento" (2007, p. 316)

El hilo de la vida del hombre es la bendición de Dios, un Dios que bendice por igual al hombre que es creado el mismo día con los animales y que reciben el mismo alimento (la vegetación), una bendición que tiene la promesa de la vida en la fecundidad, se lee en Génesis 1, 22: "Y los bendijo Dios diciendo: sean fecundos y multiplíquense, y llenen las aguas de los mares, y las aves crezcan en la tierra" y en Génesis 1,28 "Sean fecundos y multiplíquense, y llenen la tierra y sométanla; manden en los peces del mar y las aves del cielo y en todo animal que reptará sobre la tierra" (Biblia de Jerusalén Latinoamericana, Desclée de Bruwer, 2014). Este orden de la creación habla de "los animales y los seres humanos que se nutren de un alimento similar: hierba (vegetales y frutas), ese comer significa hacer entrar en nosotros de lo que está afuera para asimilarlo y transformarlo en carne, transformarlo en vida" (2007, p. 330), este es en el proceso de humanización, dice Cardona, no se trata de un relato que insinuó la vida vegetariana de los primeros humanos "el proyecto originario del Creador, implica otra consecuencia importante: la vida dada por Dios y de la cual el hombre se apropia mientras se alimenta, no necesita matar para subsistir" (2007, p. 33), es "la vida de Dios que no se alimenta

de la muerte, no necesita matar para afirmarse'' recalca Cardona citando a Acosta, (Dios hombre, creación, hacia una ecología integral.2015). Después del diluvio como signo del dominio del pecado sobre lo creado, el hombre empezara a matar para comer, y se hará necesaria la intervención del Creador.

2 CAPÍTULO 2: SANAR LA RELACIÓN CON LA NATURALEZA

Desde la educación se necesita apostar por un nuevo paradigma que considera todas las dimensiones del ser humano en su realidad como persona: lo biológico, lo psicológico, social, cultural, espiritual, religioso. A su vez rescatar la capacidad de encuentro y de reconciliarse en todas estas dimensiones humanas posibles: cuerpo, social, tradiciones y cultura, y espiritualidad. Lo expresa la encíclica “no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo orden” (Enc. Laudato Si’, n. 118)

2.1 ADMINISTRADOR RESPONSABLE

Respecto al texto bíblico en Génesis 1,28, se muestra desde las primeras interpretaciones el sentido de los verbos utilizados por el autor sagrado, “la tendencia de entender como dominio arrogante, en nombre del Creador, sobre el mundo y la naturaleza” (García Rubio, p. 9). Recuerda García como las Iglesias orientales recorrieron un camino diferente al de occidente en donde predominó una perspectiva contemplativa, en la que el mundo era considerado, sobre todo como señal a través de la cual Dios se revela. Aunque también hay que recordar como en occidente surgieron movimientos contemplativos. San Francisco de Asís inspiró en su revolución del siglo XIII, cuando la razón era la medida para entender las cuestiones de Dios, a contemplar en las creaturas la obra de Dios y restituir un vínculo de hermandad con ellas originado desde el momento mismo de la creación, las primeras palabras del sentido cantico del Santo de Asís inspiraron al Papa Francisco a trazar el camino de su encíclica.

La aproximación filológica de Génesis 1, 28 de Rebeca Obligado, profesora de griego, licenciada en letras de la Universidad Católica de Argentina resulta útil, “de un análisis comparatístico surge que la semántica de dominio absoluto se introduce en la traducción del primer verbo en la Septuaginta y la Vulgata, versiones donde abrevia toda la tradición cristiana occidental” (Obligado, 2000, p. 9) El traductor

griego reinterpreta el hebreo likhbosh (raíz Kbs-) "sojuzgar", "conquistar" incluso en un sentido militar, sin sentido de "dominio total" a la creación entera, e introduce el neologismo katakurieúō "dominar totalmente", "dominar como Señor", que no es el sentido de la raíz kbs- hebrea. Este verbo griego fue acuñado para hablar de Dios. En la traducción tradicional del texto "llenad la tierra, sometedla, dominad" queda claro que el hombre no es propiamente señor de la creación, pues solo Dios es Señor, sino su administrador responsable, puntualiza García.

No se puede concluir que el texto oriente hacia un dominio arbitrario e irresponsable. El Hombre, imagen de Dios ocupa un lugar especial en la creación. Pero lugar no significa distanciamiento orgulloso y arrogante en relación con otros seres creados (Obligado, 2000, p. 10)

La confusión, dice Obligado, se acentúa en la Vulgata cuando San Jerónimo de Estridón, en el siglo IV, invierte los términos al traducir likhbosh/Katakurieúō con el verbo "subiceo" (raíz sub + iacio) "poner debajo", "someter", como formas de control, aunque no necesariamente de sentido negativo absoluto. Continúa la autora, la biblia de Jerusalén repite la traducción de "mandad", de "dominor", (derivado del latín "dominare" y este de "dominus" que a su vez proviene de "domus", casa) en un intento de no contaminar el texto. En este sentido es válida la aclaración de García Rubio:

El problema de fondo acerca de la traducción del dominio de la naturaleza por la civilización industrial, no es el resultado de la fe en Dios creador, sino la consecuencia de la ideología moderna del progreso y del subjetivismo antropológico dualista" (García Rubio, 1989, p. 11)

El texto aludiría, menciona García, al derecho de cada pueblo de instalarse en su propio territorio y el dominio sobre los animales tendría el sentido de domesticarlos al servicio del hombre.

2.2 REPARAR Y PREVENIR

En la versión de la Biblia de nuestro pueblo de Luis Alfonso Schökel el comentario del autor clarifica la idea de la realidad terrena del hombre:

Hombre y mujer, proviene de la misma "adamah" -polvo de la tierra-, de la misma materia de la que fueron hechos los animales (Génesis2, v19). Si tantas veces ser humano y animales se asemejan en sus comportamientos, es porque desde su origen mismo hay algo que los identifica: "la adamah" (Schökel. 2006).

Comentando el capítulo 2,4b-25 de Génesis, escribe Schökel, todos los que nacen están formados con "adamah" y se les llama Adán y de allí que todos los instintos y comportamientos salvajes tienen una misma materia original:

Primero: el ser humano es formado con "arcilla del suelo", elemento del que también están hechos los animales (versículos 7 y 19). Segundo: Dios da al ser humano "aliento de vida", pero también lo reciben los animales (cfr. 7,15.22; Sal 104,29s). Tercero: El ser humano es llamado "ser viviente", Los animales reciben idéntica denominación (1,21; 2,19; 9,10). (Schökel. 2006).

No se trata de una igualdad entre hombre y animal aclara Schökel desde esta exégesis, lo cual la Biblia lo explica cuando menciona que Dios da al hombre algo que no poseen los animales, "la imagen y semejanza de él. Imagen que empieza a perfilarse desde el momento en que Dios sopla su propio aliento en las narices del ser humano acabado de formar. Schökel concluye que lo humano acontece en el hombre y la mujer cuando su materialidad -"adamacidad"- demuestra estar ocupada por el Espíritu de Dios.

Reparar y prevenir esta degradación y la tendencia de "adamacidad", implica un camino paralelo de reparar el ambiente humano y el natural. El Papa insiste en una apuesta por la reflexión que provoque el Sínodo amazónico:

...quisiéramos pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: [que] seamos “custodios” de la creación, del diseño de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro» (.cfr. Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos para la Asamblea Especial sobre la Región Panamazónica)

Se trata del hombre que necesita recuperar el “título” de custodio de la creación que implica al mismo tiempo ser auténtico guardián de los otros. Está inmersa la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como “señor” del universo, que consiste en entenderlo como administrador responsable (Enc. Laudato Sí, n. 116)

2.3 CAMBIOS EN LOS ESTILOS DE VIDA

Ante esta tendencia y riesgo constante de permanecer en la “adamacidad” se necesita un hombre capaz de autorreflexión y autocrítica. Se sobreentiende de un alto grado de responsabilidad, “el punto está en la persona humana que si se considera solo un ser más entre otros, como si procediera de los juegos de azar o un determinismo físico” (Enc. Laudato Sí, p. 118), y no un hombre anestesiado por la insensibilidad de sus actos y carente de conciencia por su responsabilidad, este hombre que asola la naturaleza lo que menos percibe es el daño causado a su alma. Las expresiones: ruindad estética y ética de la civilización actual, evidencian el distanciamiento generalizado y acelerado de la naturaleza viva. Escribía Lorenz-Konrad en su libro los “Ocho pecados capitales de la humanidad civilizada”:

La humanidad civilizada se encamina por si sola hacia su ruina ecológica mientras asola, con obcecación y vandalismo, la naturaleza que le circunda y nutre. Tal vez reconozca sus errores cuando sienta por vez primera las secuelas económicas de tal actitud (Lorenz-Konrad, 1984, p.14).

Acertada es la pregunta de Konrad, ¿dónde encontrará inspiración el hombre de la generación futura para respetar esto o aquello, si todo cuanto ve en torno suyo es obra humana? Como obra humana se podrá constatar que estará reducida al consumo.

Es útil considerar como el consumo de combustibles fósiles y la alta tasa de crecimiento de la población mundial están llevando a un punto de no retorno. “si la tasa de incremento de la población se mantiene también lo hace el nivel de consumo de recursos, este porcentaje será alcanzado hacia el 2025 y llegará al 55% en 2045 (López, 2019). El informe presentado en Davos por el Foro Económico Mundial concluye que “en cinco años, más del 35% de las habilidades que hoy se consideran importantes habrán cambiado. Para 2020, la Cuarta Revolución Industrial habrá traído avanzada robótica, transporte autónomo, inteligencia artificial, aprendizaje vía máquinas, materiales avanzados, biotecnología y genómica.” (Federación Interamericana de Gestión Humana, 2019)

Capacidades que necesitaran los cercanos profesionales y que están pensadas en productividad, en ese tiempo, también se creará nuevo empleo: unos 2,1 millones de puestos de trabajo, la mayoría relacionados con las nuevas capacidades y habilidades digitales (ingenieros, informáticos y matemáticos, principalmente). Esto supondría, según el Foro Económico Mundial de Davos, la desaparición neta de 5 millones de puestos de trabajo hasta 2020. Habrá algunos empleos que no existen en la actualidad, otros crecerán. Lo que sí es cierto es que el futuro de la fuerza laboral necesitará alinearse a las habilidades futuras. (Federación Interamericana de Gestión Humana, 2019)

Habilidades que no pueden reducirse a la productividad, sino también para el cuidado desde los distintos tipos de relaciones del hombre de hoy. La educación debe entrar a hablar de capacidades que creen habilidades, no solo para aprovechar lo que la tierra provee, sino para cuidar y potenciar lo que ella posibilita.

El Papa Francisco insta desde la Laudato Si' a cambios de estilo que se pueden lograr a través de la educación:

Un cambio de estilo podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen el poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas forzándolas a considerar el impacto social (Enc. Laudato Si', p. 206).

Advierte como el ser humano parece no percibir otros significados de su ambiente natural sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y de consumo, "toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen la sociedad" (Enc. Laudato Si', p. 5). El punto de reflexión es entender que "el verdadero desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural" (Enc. Laudato Si', p. 5). La lucha parece ser entre el sistema económico y productivo en contraposición a una nueva educación que debe abrirse paso sin contar con los recursos económicos que podrían facilitarla:

Mientras tanto los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y del medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación humana y ética están íntimamente unidas" (Enc. Laudato Si', p. 56)

Es claro cómo, repite la encíclica, citando la exhortación apostólica Evangelii Gaudium, que la fragilidad del ambiente esta indefensa ante los intereses del mercado divinizado y que se han convertido en regla absoluta. El hombre nuevo ha de tener la capacidad de conciencia para cuidar la tierra.

3 CAPÍTULO 3: CUSTODIOS DE LA CREACIÓN

Un nuevo orden para reorientar el rumbo implica un cambio de la humanidad “hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (Enc. Laudato Si’, p. 202), se trata de “un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder” (Enc. Laudato Si’, p. 78). Unos nuevos valores que se pueden deducir desde la encíclica y lleven a ser custodios de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente.

3.1 PASIÓN POR CUIDAR

El capítulo sexto la encíclica recuerda la importancia de reorientar el rumbo y tener conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Es el ideal por una mirada esperanzadora del otro, resignificando el valor de la vida humana para una transformación social y cultural del contexto en donde se educa. Es necesaria la concepción de ser humano que aporte el renovado paradigma de una sociedad que comparta el ideal del hombre que recupere el valor y amor por la tierra. Es clara la encíclica cuando advierte la necesidad de apostar desde la educación a “otro estilo de vida distinto al consumista que provoca violencia y destrucción recíproca, para ejercer una sana presión sobre los que tiene el poder político, económico y social; un llamado a un nuevo comienzo” (Enc. Laudato Si’, p. 203). Una educación que ante la gravedad de la crisis cultural y ecológica, cree nuevos hábitos. Una verdadera educación ambiental que tienda “a incluir una crítica de los mitos de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas), que recupere el equilibrio ecológico” (Enc. Laudato Si’, p. 210).

El Papa habla de la enfermiza dependencia que el mercado provoca con compulsiva adicción consumista. Escribe al respecto:

El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico...tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico financiero'' (Enc. Laudato Si', p. 203)

Hay que caminar hacia el Ser humano con pasión por cuidar el mundo, con mística, que anime a dar el paso de lo personal a lo comunitario, con sentido de fraternidad universal. La encíclica utiliza repetidamente el verbo cuidar y refiriéndose al José bíblico del Nuevo Testamento, recuerda como desde el evangelio se configura su perfil de hombre justo, trabajador, fuerte que cuidó y defendió su familia y es custodio de la Iglesia, esto inspira a los custodios de la naturaleza: fuertes, justos trabajadores y ''también con una gran ternura, que no es propia de los débiles sino de los verdaderamente fuertes'' (Enc. Laudato Si', n. 242)

Es posible hablar de algunos rasgos propios de un custodio desde la Encíclica: la virtud contraria al vicio, la sensibilidad y el respeto como posibilidad de una nueva relación con los demás y la naturaleza, la responsabilidad y el conocer sus deberes y obligaciones que lleven a aceptar, respetar y reclamar no solo sus propios derechos sino los de todo ser viviente.

3.1.1 Virtuoso. Para Aristóteles la enseñanza llevaba a los jóvenes a la virtud y a la vida más perfecta. Esta inquietud del filósofo es válida hoy también, acerca del qué y para qué se enseña: una educación que responda a las necesidades del contexto y que sea atrayente, casi un deleite y que forme en la virtud y muestre la conveniencia de qué tipo de ciudadanos se desea formar, “es evidente que nada debe aprenderse tanto y a nada debe habituarse tanto cómo a juzgar con rectitud y gozarse en las buenas disposiciones morales y en las acciones honrosas” (Aristóteles, 1988, p. 462). Esta preocupación de Aristóteles hace pensar en el sujeto democrático con derechos y deberes y las capacidades con que cuenta. Ante todo se trata de pasar de la experiencia de persona cerrada sobre sí, “la autorreferencialidad, que aísla su propia conciencia” (Enc. Laudato Si’, p. 204), al hombre con sentido comunitario, capaz de un recto juicio y con comportamiento moral:

A través del cual el hombre, en cuanto persona, está llamado a superarse, a pasar por encima de sí mismo para comulgar con lo que en definitiva le da verdadero sentido. Son los que permiten al hombre mayor generosidad, superación y sentido de infinito. (Carrillo Becerra & Álvarez, 1996, p. 45)

Se trata del hombre que practica la virtud. La virtud que acerca a Dios, contra toda propuesta materialista que domina el mundo. La experiencia que lleve a Dios, hace entender la plena realización humana.

3.1.2 Sensible y respetuoso. El capítulo sexto al escribir acerca de la alianza entre la humanidad y el ambiente, manifiesta que la “ educación es la llamada a crear una ciudadanía ecológica, que más que informar cree hábitos” (Enc. Laudato Si’, p. 211). Hábitos como practicar una vida simple, romper un modo compulsivo de consumir, la experiencia de compartir un mundo y una historia comunes como seres de un único hábitat.

La educación hace entender los derechos humanos, pero también el de los seres vivientes. Al respecto, Martha Nussbaum en su teoría del enfoque de las capacidades humanas, dice que las capacidades por las que cada persona dispondría para poder convertir sus derechos en libertades reales. Para Nussbaum las capacidades humanas son el punto de atención primordial, pero como las personas forman relaciones con creaturas no humanas, estas pueden ser incorporadas también dentro del objeto general que se pretende promover, no solo como medios, sino como miembros de unas relaciones intrínsecamente valiosas:

Las relaciones con otras especies y con el mundo de la naturaleza constituyen una capacidad humana, pero en dicha capacidad los otros entes no tienen una importancia meramente instrumental, pues también son importantes como elementos que forman parte de las mencionadas relaciones. (Nussbaum, 2012, p. 186)

Hablando de justicia social, dice Nussbaum, que está inherentemente ligada a una cierta capacidad sensitiva (la capacidad de sentir dolor, sobre todo): “a mí me parece que la idea de cometer una injusticia con un animal tiene intuitivamente sentido de un modo muy similar a como lo tiene la idea de cometer una injusticia con un ser humano” (2012, p. 186). Una ecología integral posee una mirada amplia, dice Francisco y “no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional” (Enc. Laudato Si’, p. 159), y con todo ser viviente.

El ser humano tiene que comprender y practicar la sensibilidad para que su noción de justicia se extienda hasta el daño que puede causar al mundo que habita:

“aunque sugerir que un ecosistema sufra una injusticia en cuanto resulte extraño, si puede sufrir múltiples daños y pueden existir razones, morales y no morales (intelectuales, científicas, económicas), que nos empujen a preocuparnos por los daños” (2012, p. 186).

La sensibilidad y respeto entran a formar parte en la capacidad que adquiera el ser humano en su relación con toda forma viviente.

3.1.3 Integral. La familia, la escuela, los medios de comunicación, la catequesis, etc., son ámbitos educativos diversos que “una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida” (Enc. Laudato Si’, p. 213) y destaca de manera especial como la familia en su tarea de educar, es la sede de la cultura de la vida.

Al escribir acerca de la crisis mundial en materia de educación escribe Martha Nussbaum: “*estamos en una crisis de proporciones gigantescas y de enorme gravedad a nivel mundial y que pasa prácticamente inadvertida*” (2010, p. 19). La crisis mundial en materia de educación y que será perjudicial para el futuro de la democracia:

Sedientos de dinero los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva la democracia...lo importante es producir generaciones enteras de máquinas utilitarias en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y los sufrimientos ajenos” (Nussbaum, 2010, p. 20)

Menciona Nussbaum como se están erradicando materias y carreras relacionadas con el arte y las humanidades:

Concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna

utilidad para ser competitivos en el mercado global. Es más, aquello que podríamos describir como el aspecto humanístico de las ciencias, es decir, el aspecto relacionado con la imaginación, la creatividad y la rigurosidad en el pensamiento crítico, también está perdiendo terreno en la medida en que los países optan por fomentar rentabilidad a corto plazo mediante el cultivo de capacidades utilitarias y prácticas, aptas para la renta (Nussbaum, 2010, p. 20)

La persona humana no es simplemente uno más entre los demás seres de la creación como fruto del azar o cierto determinismo físico, recalca la encíclica. El trasfondo es el riesgo de menguar la conciencia de responsabilidad; “No hay ecología sin una adecuada antropología” (Enc. Laudato Si’, p. 118), un “nuevo ser humano” (Enc. Laudato Si’, p. 118), ¿Cómo ha de ser ese “nuevo ser humano”, qué capacidades tendría que desarrollar? ¿Cómo sembrar conciencia de responsabilidad y compromiso con respecto al mundo como casa común? Este “nuevo ser humano” se construye de manera integral con capacidad de discernimiento, sensible, respetuoso, pacífico y dialogante, hospitalario y preocupado por el futuro del planeta y la vida, amante del arte y de las humanidades que le brinden oportunidad de crear, imaginar y contemplar.

La educación tiene que fijar el tipo de antropología que subyace en su quehacer formativo, la conciencia de sentirse una sola familia humana, tal como lo afirma el número 118 de la encíclica. Se trata de descubrir y valorar al mismo tiempo las capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad de los educandos, a la vez que el compromiso del sistema económico productivo.

3.2 CIUDADANO DEL MUNDO

El cómo educar, incluye la formación de un sujeto consciente y no solo el sujeto sabio, a la par que cristiano, crítico y sensible. Respecto a la formación del sujeto, ya Aristóteles hablando de la estética y la belleza enseñaba como esta se

relacionaba con lo que es agradable a los sentidos, porque es objeto de contemplación y no de deseo:

Lo que es bello agrada porque es bueno, Quiere decir que lo bello es lo bueno, aunque lo bueno también implica movimiento y no solamente lo estático. El dibujo y la música serán actividades artísticas de gran utilidad en la educación y la moral y también en el aspecto recreativo...cuatro son las cosas en que los jóvenes han de ser instruidos: letra, lucha, música y dibujo'' (Aristóteles, 1910, p. 257).

Preguntarse si la educación necesita de las humanidades, es pertinente: '' ¿es realmente cierto que una ciudadanía mundial necesita la formación humanística?, cuestiona en su libro Sin ánimo de lucro, Nussbaum (2010):

Para una ciudadanía responsable hace falta mucho más: la capacidad de evaluar las pruebas históricas, de aplicar el pensamiento crítico al análisis de los principios económicos y utilizarlos con una actitud equivalente, de evaluar distintas teorías sobre justicia social, de hablar una lengua extranjera y de reconocer las complejidades de las principales religiones (p. 130).

Vivimos en un mundo donde nos encontramos unos frente a otros cruzando las brechas de la geografía, el lenguaje y la nacionalidad. Los problemas económicos, ambientales, religiosos y políticos que debemos resolver tienen alcance mundial Tanto el calentamiento global, los regímenes de comercio internacional, la protección del medio ambiente y las especies animales, el futuro de la energía nuclear, los peligros de las armas nucleares, los flujos migratorios, lo laboral, la protección de la infancia frente al abuso sexual, la esclavitud y la trata de personas son temas comunes, comenta la filósofa Nussbaum.

La educación ha de proporcionar los elementos necesarios para desenvolverse de manera eficaz en ese dialogo multinacional como ''ciudadanos del mundo''. Se necesita que las escuelas ofrezcan una buena base para la cooperación internacional que se oponga contra la manipulación económica. Hay una tarea de

inculcar en los alumnos la capacidad de concebirse como integrantes de una nación heterogénea, concluye Nussbaum. Es esta la invitación de la encíclica a recordar como desde el siglo pasado se ha afirmado la tendencia a concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos, es el mundo interdependiente.

No significa únicamente entender que las consecuencias perjudiciales de los estilos de vida, producción y consumo afectan a todos, sino principalmente procurar que las soluciones se propongan desde una perspectiva global y no sólo en la defensa de los intereses de algunos países (Enc. Laudato Si', p. 164)

En el XV Congreso de Educación Católica (Conaced), "Currículos personalizantes e innovadores para una escuela en pastoral" celebrado en Bogotá Colombia los días 28 y 29 de septiembre 2018, el Dr. José Bernardo Toro, consultor en investigación, tecnologías educativas y educación; responsable de la Fundación Avina, en su presentación mencionaba que hay unos factores que ponen en riesgo nuestra supervivencia como especie: el cambio climático (calentamiento global), la disponibilidad y el uso del agua, el tipo de consumo de energía, la disponibilidad de alimentos (hambre), los límites y deterioro del territorio. Advertía Toro, como es necesario un nuevo rumbo, un nuevo orden para poder prever, prevenir y controlar el riesgo de autodestrucción de la especie humana y fortalecer los relacionamiento y autopercepción como una sola especie que se comporta como una familia humana.

Esto requiere de un nuevo orden ético. Es el nuevo paradigma de civilización para la sociedad civil, la empresa y el estado de un mundo sin fronteras. Estando en riesgo la supervivencia de la especie se diluyen todas las discusiones ideológicas, de fronteras y nacionalidades. De manera clara lo expresa Francisco hablando de soluciones que provengan desde una perspectiva global: "la interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común" (Enc. Laudato Si', p. 164).

Hay un aprendizaje fundamental: “El cuidado no es una opción: aprendemos a cuidar o perecemos” (José Bernardo Toro). Esta clara conclusión, hace pensar en los valores de este nuevo orden ético propios de un custodio de la naturaleza, desde la encíclica , se pueden considerar: el saber cuidar, la comensalidad, el saber conversar, el respeto, la hospitalidad, el cuidado, la paz y una nueva práctica del discernimiento como una posibilidad de adquirir criterios para actuar.

3.2.1 Saber cuidar. De sí mismo como autocuidado corporal y espiritual. De los otros: cercanos y lejanos (saber hacer vínculos emocionales). Del intelecto: de la fuerza cognitiva al altruismo cognitivo. Saber cuidar a los extraños: cuidar los bienes públicos que producen equidad y protegen a los otros, con formación y participación política y el ejercicio ético de la vida pública. Del planeta: austeridad y eco conciencia porque se entiende como parte del planeta.

3.2.2 La comensalidad. De los 795 millones de personas que pasan hambre en el mundo, cerca de 300 millones son niños. Muchos mueren de desnutrición y por falta de acceso a agua segura. La única manera de evitarlo es la ayuda colectiva combinada con la tecnología dirigida los sectores vulnerables. La actitud ante el migrante y en especial ante el sufrimiento se ha de guiar por un equilibrio entre lo que se entiende por justicia y el servicio de caridad. Al respecto escribía el Papa Benedicto XVI (2005):

El orden justo de la sociedad y del estado es una tarea principal de la política. La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política y no hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre (pp. 34-37).

Un ser humano renovado nunca puede sentirse dispensado del ejercicio de la caridad y de ser garante de una justicia verdadera.

3.2.3 Saber conversar. Saber hacer afirmaciones verdaderas, juicios fundados, declaraciones sinceras, aclaraciones precisas, indagaciones respetuosas. Saber escuchar: para poder reconocer al otro en la creación de realidad mutua. El silencio: fundamento de la palabra y la escucha. El lenguaje es la clave para saber lo que somos y cómo somos.

Los fundamentos del conversar, menciona José Bernardo Toro, son importantes porque cada uno de nosotros es un observador diferente de la realidad. Toda pretensión de verdad conlleva un principio de violencia: busca imponer, coaccionar o neutralizar. Por eso el diálogo y la escucha son los instrumentos para construir los nuevos bienes colectivos éticos. El lenguaje es la clave para saber lo que somos y cómo somos, como especie y como individuos. Somos nuestras conversaciones, cuando cambiamos nuestra forma de ser cambiamos nuestras conversaciones. Cuando cambiamos la forma de conversar cambiamos la forma de ser. El lenguaje nos constituye, puntualiza Toro.

3.3 NUEVO SER HUMANO

Acerca del misterio del hombre se ha escrito mucho, René Latourelle hablando del hombre y sus problemas que solo adquiere comprensión desde Cristo como luz que clarifica tal enigma, habla de la necesidad que el hombre tiene de descifrarse, de descodificarse, que está siempre en su conciencia. Sin embargo, se hace sentir de forma más aguda en ciertos momentos de crisis, en la vida personal: soledad, abandono, enfermedad, que hacen pensarse el sentimiento de fragilidad'' y se pregunta: ¿no será el hombre más que eso?, ¿no tiene la vida otro sentido? '', estos momentos críticos pueden convertirse en momentos de inserción para el evangelio que sale al encuentro de nuestra soledad para colmarla, de nuestra indigencia para remediarla. Para entenderse como ser humano nuevo no se puede prescindir de su condición de ser imagen de Dios como aliado:

La presencia del hombre es como una segunda creación, ya que en el mundo adquiere un dinamismo ilimitado...cuando Dios creo al hombre, lo invito a "educar" el universo, a recapitularlo por la inteligencia y el amor, a expresar ese sí nupcial que los dos juntos, él y el mundo que es su cuerpo, responden a Dios (Latourelle, 1984, p. 321)

Este ser humano nuevo se entiende desde un desarrollo humano integral, con una nueva manera de pensar, es decir de dialogar frente a los desafíos de un nuevo progreso. La conciencia del origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia permitirá el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida (Enc. Laudato Si', n. 202)

Capaz de superar el individualismo para desarrollar un estilo de vida alternativo para cambios importantes en la sociedad (Enc. Laudato Si', n. 208) La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos (Enc. Laudato Si', n. 209)

3.3.1 El respeto. Reconocer al otro como legítimo otro. Reconocer que somos observadores distintos de la realidad. El dialogo como medio efectivo de construir dignidad, cooperación y convergencia desde observadores distintos. Respeto como estar próximos, luchar por la justicia, enseñar y vivir el derecho y practicar sus deberes, tener cuidado de la durabilidad y estar tocados por la fragilidad, la vulnerabilidad, la compasión.

3.3.2 Capaz de la paz. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y el poder gozar con poco, menciona la encíclica en el numeral 222, no solo supone esto la capacidad de dominio de una sociedad altamente consumidora, sino también la tendencia al sometimiento y a la mera acumulación de lo que le resulta placentero. La exclusión del desarrollo y la falta de oportunidades, unida al inmediatismo egoísta actual, con la crisis de lazos familiares y sociales unidas a las dificultades para el reconocimiento del otro, son el común denominador.

La sociedad busca como llenar sus exigencias, la condición social, la posibilidad de conocer al instante lo que sucede en el mundo, la publicidad que ínsita al consumismo hace cada vez más exigente la vida del hombre. El gran riesgo de la sociedad actual de idealizar la felicidad centrada en un consumismo exagerado,

El dinero es una promesa de felicidad mientras lo tienes en el bolsillo, pues eres feliz porque lo puedes transformar en cien cosas distintas, pero la felicidad abstracta comienza a darte problemas cuando intentas concretarla, porque cualquier actividad y cualquier gasto están llenos de limitaciones, de dificultades (2012, p. 83).

De donde poco o nada le importa aquellos con una marcada diferencia económica en cuanto a oportunidades. Lo grave del asunto es que los menos favorecidos tendrán otra forma de reacción: de protesta, de indignación, resentimiento, resignación.

Las compensaciones que buscan muchos, el sueño económico de los habitantes de países empobrecidos cuando migran a sociedades industrializados hoy más que nunca se ve truncado por la falta de oportunidades y las fronteras que se cierran. Aunque se trata muchas veces de satisfacer necesidades:

La felicidad es un estado exagerado para una criatura mortal. Lo que los seres buscamos es algo más de satisfacción. Satisfacción fisiológica, pero también cultural, afectiva, Las satisfacciones tienen fecha de caducidad, pero son un objetivo vital más realista que la felicidad (Savater, 2012, p. 82).

El sistema tal vez no garantice colmar las satisfacciones y menos un estado de felicidad por estar lleno de injusticias, de "empobrecimiento lícito", del descarte, de la explotación laboral que tanto denuncia el Papa, y que son ingredientes para un estado de resentimiento y de conflictos y que evidencian el deterioro ético y cultural, que acompaña el deterioro ecológico. Claramente lo expresó Monseñor Bruno Marie Duffé:

La dignidad y el derecho como condiciones para la paz: no paz sin consideración de la dignidad; no paz sin consideración del derecho a la vida, al cuidado, a la cultura, a los medios para una vida decente; no paz sin seguridad, techo, tierra, trabajo; no paz sin democracia, palabra, promesa, perdón; no paz sin confianza en la palabra del otro; no paz sin desarrollo humano integral de toda la personas y todas las personas. (Secretario general para el Dicasterio del servicio integral del Vaticano en su intervención para la Pastoral social de Palmira, el 1 de agosto del 2019)

La antropología desde la Laudato Si' revela al hombre con capacidad para el dialogo, la reconciliación, que resuelva conflictos y haga prevalecer el valor de la vida, que trabaje y participe por un futuro de la vida en común, que promueva una

economía ecológica y cuidadoso de la biodiversidad y capaz de considerar la complementariedad entre las personas como condición primera para la paz.

3.3.3 La hospitalidad. Refugiados (ACNUR) en 2017 hay 65,7 millones de persona desplazadas y refugiadas en el mundo (por razones políticas o ambientales). El cambio climático, la escasez de agua, el hambre, las guerras, etc. van a seguir generando grandes migraciones y desplazamientos. Se avecinan grandes cambios en los asentamientos humanos, en especial, por la elevación del nivel de los mares. Solo una actitud global de acogida y hospitalidad hacia los otros extraños, provenientes de otras culturas, podrá prevenir grandes masacres y hambruna. Hoy urge ofrecer un amor social consistente en participar en todo lo que construye la comunidad humana, con una atención particular por las personas que sufren, los enfermos, las personas sin empleo, en la calle, en las cárceles, los migrantes y extranjeros.

3.3.4 Discernimiento. Finalmente queda claro como lo afirma la encíclica el gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá grandes procesos de regeneración, son los rasgos antropológicos que ayuden a reorientar el rumbo para el cambio que necesita la humanidad. Se trata de dar el lugar de siempre a la ecología y no considerarla como una nueva tendencia:

La ecología siempre ha estado en la teología cristiana, porque nosotros confesamos la fe en Dios Creador y encarnado, es una nueva comprensión del Dios actuando en relación con la creación, es lo que llamamos ecoteología...y basada en una ecología integral, es decir una ecología del hogar común de pensarnos como familia de Dios y esa conversión ecológica integral, que implica retomar el espíritu de la hermandad con el sol, con las aguas, con los animales, con toda la creación. (Alirio Cáceres. Referente latinoamericano de ecología integral del Celam y Cáritas) (Morillo, 2018)

Son las actitudes y el sentir de este ser humano que retoma el espíritu de hermandad con el mundo creado, “que supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso, lleno de ternura...gratuidad, amorosa conciencia, responsabilidad” (Enc. Laudato Si’, p. 220). Para apropiarse de esto se necesita discernimiento.

Queda el convencimiento de la necesidad de rescatar el sentido de una práctica eclesial y que podrá tener toda la vigencia posible, no como un ejercicio más de autocrítica o reflexión. Se trata del discernimiento. Este discernimiento que hará entender los valores posibles que ha de apropiarse el ser humano para convivir con los otros y la naturaleza.

Acerca del discernimiento enseña el P. Herman Rodríguez SJ., se trata de la percepción, el captar los movimientos internos que Dios suscita, interpretarlos y tomar las decisiones. Es un triple movimiento dice Rodríguez desde la experiencia y conciencia sensible e intelectual. El discernimiento como practica espiritual desarrolla la sensibilidad, entender y percibir a donde me lleva Dios en lo personal y comunitario. Si no hay discernimiento se termina haciendo lo que se gusta, lo que parece mejor. Es aprender a estar atentos a lo que Dios hace en la realidad, la historia que se vive.

El aporte del P. Gerardo Aste SJ, es igualmente valioso para entender el discernimiento que puede ser personal o comunitario porque todo es eclesial y comunitario. Confrontarse desde el diálogo ayudará a desarrollar una constante búsqueda personal. Menciona el P. Aste, que se trata de elegir, y menciona cuatro categorías de esta elección: verdad, justicia, bien y vida. Esta elección es una es alternativa, pues cuando se elige a Dios, es para ser feliz. Continúa, discernir conlleva separar en opuestos, es un ejercicio del corazón que tiene como fin ayudar a ser felices. No es fácil separar, pues se suele mezclar el fin con los medios. Otro elemento importante que menciona el Padre Aste es que para elegir bien hay que

ser libres. Todo discernimiento supone esta libertad. La libertad está condicionada por la cultura, la educación, la familia, el lenguaje etc.

Un nuevo ser humano desde la capacidad de discernir podrá adquirir criterios para obrar recta y acertadamente, para entender su lugar en el mundo y los valores que ha de compartir para habitar, cuidar y compartir una casa que le es común.

4 CONCLUSIONES

La inequidad que afecta a países enteros obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales, porque en el fondo hay una deuda ecológica, esto es una denuncia constante en la Encíclica. En el fondo se trata de desmontar los pretextos que legitiman el modelo distributivo actual como insinúa el Papa. La crisis humanitaria que vivimos y la tensión existente entre el ser humano y la creación tienen que detenerse. El hombre que piensa y actúa con sensibilidad y justicia, busca el bien común. Es la razón por la cual los modelos de desarrollo propuestos por las economías más poderosas de la actualidad y el panorama de depredación ambiental son un óbice para comprender y desarrollar la ecología integral que propone la Laudato Si' y enseñar a pensar en el bien común para que prime una nueva mirada hacia todo ser viviente que lleve a conservar el delicado equilibrio del medio ambiente. Dios bendijo por igual al hombre creado el mismo día que los animales y en su proyecto original se contempla como misión el preservar este sano equilibrio.

El hombre que se concibe como administrador responsable tiene un reto por delante: reparar y prevenir la degradación y la tendencia destructora e insensible ante el dolor y sufrimiento de todo ser viviente. La degradación humana y ética están íntimamente unidas y los cambios para nuevos estilos de vida que la educación propicie han de marcar la diferencia entre la visión puramente consumista. La Laudato Si' invita a confiar en que la conversión ecológica es posible y por lo tanto hay que llevar a generar cambios duraderos en las políticas económicas y en la forma de entender la vida para una renovada relación con la naturaleza. Conversión ecológica no como una tendencia del momento, es desde esta apuesta en la cual la espiritualidad cristiana través de la mística que nace de una conversión interior, como menciona el Papa, y con actitudes como la gratitud y la gratuidad, la amorosa conciencia, el desarrollo de la creatividad y entusiasmo para resolver dificultades,

con sobriedad y humildad insiste, son un camino para que el hombre en una respuesta de fe celebre la vida que se gesta desde la tierra.

Urgen las capacidades que la educación con un criterio global propicie para las nuevas generaciones. Capacidades que se vinculen con las artes y con las humanidades. De allí brotarán las competencias desde un pensamiento crítico que lleven al hombre a concebirse como ciudadano de una casa común. Una formación humanística fortalece las capacidades de la imaginación y la independencia de criterios que son fundamentales para una cultura innovadora. Todo esto para conservar la vitalidad y el respeto y la responsabilidad en la democracia que se quiere fortalecer de tal suerte que lleve a una sensación de estabilidad y bondad e igualmente de confianza. El ser humano no solo ha de aprender a subsistir sino también a compartir espacios en un proyecto común y vital. Dimensiones que pueda aportar un plan educativo al igual que apuestas desde lo pastoral para la formación religiosa y ética que lleve a tomar conciencia del origen común, de la pertenencia mutua y por lo tanto del futuro compartido como humanos. Esto conlleva la capacidad de acoger, la mirada esperanzadora hacia el otro, valorar y respetar la vida de todo ser viviente.

La transformación social y humanamente hablando comienza desde los ámbitos educativos en el contexto donde las familias se hallen y en donde la escuela ofrezca alternativas educativas innovadoras que lleve a apropiarse del tema ecológico. La posibilidad de investigar al respecto queda abierta.

El Papa invita a recuperar un equilibrio interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos y el espiritual con Dios, de tal manera que formar hacia un eco-ciudadano será moldear de manera equilibrada mente y corazón y llevar a una responsabilidad ambiental y a una ética ecológica. Este esfuerzo va dirigido de manera especial a los ámbitos educativos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis etc. El reto es educar las familias que ante una llamada cultura de la muerte constituye la sede central de la vida pues

allí se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado por la vida en todas sus manifestaciones; una buena educación a temprana edad coloca las semillas que podrán producir efectos a lo largo de toda la vida.

Hospitalidad, respeto y discernimiento constituyen parte fundamental de los rasgos desde una renovada concepción del hombre que propenda a una identidad como custodios del planeta. El ejercicio del discernimiento hará posible desde la introspección y la espiritualidad el que el ser humano asuma y pueda vivir su condición como custodio del planeta, virtuoso, sensible y respetuoso, en constante aprendizaje, de llevar una vida simple, siendo justo, solidario, cuidadoso y hospitalario, capaz del dialogo y por lo tanto capaz de resolver conflictos y vivir en paz.

La afirmación: “Es el discernimiento de lo que Dios quiera para nosotros y lo que nosotros hacemos vida en la Casa Común”, frase del docente Nelson Otoya, en la Unicatólica durante el Seminario de ciencia, fe y razón, es una clara invitación a asumir y a continuar en busca de otros valores a través de un ejercicio de mente, alma y corazón que lleve a interiorizar y practicar el discernimiento para buscar mejores condiciones que mantengan el vínculo hombre-naturaleza, mediado por la educación constante que recupere la relación con los otros seres vivientes y que lleve a la relación con el Otro, trascendente.

El compromiso de la Iglesia ha de ser más constante, protagónico y decidido. La iniciativa tomada por el Papa obliga a la Iglesia a luchar por la conservación de las tradiciones culturales, el derecho a la naturaleza y de la naturaleza, proponiendo una educación que acentúe no solo un humanismo cristiano, sino también un humanismo solidario y que dé paso a un reconocimiento y respeto por la tierra y toda forma de vida. El testimonio es el motor para este nuevo rumbo, cualquier organización de Iglesia o privada y todo estamento de los Estados deben considerar invertir fondos que aporten a mitigar el daño creciente al medio ambiente apostando

por el uso de energías alternativas y la prevención de todo daño al medio ambiente y las consecuencias que conlleva.

El imperativo de una ética y de una moral sin ambigüedades debe imponerse: no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. Y no habrá conciencia de ser custodio del planeta sin una adecuada espiritualidad que en su raíz conciba la íntima relación existente entre Dios, la tierra y la vida.

5 REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- Aristóteles (1988). *Política*. Ed. Gredos S.A. Sánchez Pacheco. Madrid
- Benedicto XVI. (2005) *Carta Encíclica Deus Caritas Est*. Ed. San Pablo. Bogotá.
- Biblia de Jerusalén Latinoamericana. (2014). Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao.
- Cardona Ramírez, H. & Ánjel, M. (2007). *La impronta bíblica de Laudato Sí'. Dialogo a dos voces entre la encíclica y los inicios del Génesis*. Revista Cuestiones teológicas, 44 (1029,301-345). Recuperado 11 de agosto de 2019, de <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v44n102/0120-131X-cteo-44-102-00301.pdf>
- Carrillo Becerra, A. & Álvarez, C. P. (1996) *Los Valores el reto de hoy*. edit. Magisterio, Bogotá.
- Federación Interamericana de Gestión Humana [FIDAGH]. (2019). *Directrices Estratégicas*. Recuperado 11 de agosto de 2019, de <http://fidagh.org/joomlafidagh/quienes-somos/directrices>
- García Rubio, A. (1989) *Aportaciones teológicas sobre el problema ecológico*. Revista Cristianisme I Justicia 54. Recuperado 11 de agosto de 2019, de https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es54_0.pdf
- Jesuitas del Perú. (2016). *Discernimiento Espiritual - 1. Gerardo Aste, SJ* - YouTube. Recuperado 11 de agosto de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=djBEmlA4wmc>
- Latourelle. R. (1984) *El Hombre y sus problemas a la Luz de Cristo*. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- López, B. T. (2019). *El maravilloso mundo del Audio branding*. Recuperado 11 de agosto de 2019, de Blogs El Tiempo website: <http://blogs.eltiempo.com/>

- Lorenz, K. (1984). *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada*. Editorial Plaza & Janes. Barcelona.
- Meirieu, P. (2003). *Frankenstein Educador*. Ediciones alertes. S.A. Barcelona
- Morillo, Á. A. (2018). *Alirio Cáceres: “Necesitamos conversión ecológica integral para atender el clamor de los empobrecidos y de la Madre Tierra”*. Recuperado 11 de agosto de 2019, de <https://www.vidanuevadigital.com/2018/03/15/alirio-caceres-necesitamos-conversion-ecologica-integral-atender-clamor-los-empobrecidos-la-madre-tierra/>
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. ¿Por qué la democracia necesita de las humanidades?* Katz editores. Madrid
- Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades*. Propuesta para el desarrollo. Paidós. Madrid.
- Obligado, R. (2000). *Génesis 1,26 y 1,28. ¿Ordenó Dios al hombre dominar el universo? Una aproximación filológica*. Revista Quaerentibus, Teología y ciencia.
- Pacto Global Colombia. (2019). *Conferencias IX Congreso Pacto Global - Roberto Artavia - YouTube*. Recuperado 11 de agosto de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=w4HhnD1wO5A&=&fbclid=IwAR1Hnr8HjzNcrHy1m9P-dkhVYHd8sWVZNxVrOh-k3dCk6n2-gOEs0d9vEf0>
- Papa Francisco. (2015) *Carta Encíclica Laudato Si´. Sobre el Cuidado de la casa común*. Bogotá. San Pablo.
- Pérez Sayago, O. A. (2018). *El Proyecto educativo de Francisco*. CIEC. Editorial Santillana. Bogotá.
- Savater, F. (2018). *Ética de Urgencia*. Planeta Editores. Edición 3.Colombia.

Shöekel, L. A. (2006). *La Biblia de nuestro pueblo*. Ediciones mensajero. España.

Somos Jesuitas. (2018). *P. Herman Rodríguez S.J. - YouTube*. Recuperado 11 de agosto de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=dOSpvzTFK4A>